

Pasión por la vida

El Génesis arranca con una estridencia dolorosa: la creación ascendente de la vida por parte de Dios hasta culminar en la maravilla del ser humano; y la insensatez de Caín destruyendo violentamente la vida de su hermano Abel.

Son los dos símbolos fuertes que han acompañado la historia humana desde sus orígenes. Nos extasiamos ante el misterio de la vida. Y nos estremece el empeño diabólico del ser humano por humillarla o destruirla.

La letanía de agresiones a la vida es interminable: desde el aborto hasta la eutanasia, pasando por los horrores del homicidio, la explotación humana, la marginación de todo tipo. O la locura de la opción por dependencias destructivas (alcoholismo, drogadicción).

Maravilla el ingenio humano que es capaz de construir una civilización tecnológica refinada. Pero asusta la estupidez humana que se empeña en utilizar esos recursos maravillosos para herir su propia dignidad, si no es que la especie humana se está enfilando hacia su propia destrucción deliberada.

La cultura de la muerte de nuestro tiempo busca disfrazar con eufemismos lo que es una descarada opción con cobertura legal para exterminar millones de seres humanos indefensos. Piénsese en las inacabables guerras arropadas en justificaciones insostenibles, cuando es cla-



GAMBA

ro que detrás de ellas se da un fabuloso negocio a favor de las naciones ricas.

La opción por la vida está en el corazón del evangelio. Profesamos que Dios ama a todo ser humano, sea quien sea, por la sencilla razón de que es su criatura maravillosa. Y que no hay seres humanos de deshecho. O utilizables como instrumentos a explotar.

Por iniciativa del Rector Mayor de los Salesianos, P. Pascual Chávez, la Familia Salesiana asume este año el

estimulante tema de la defensa de la vida desde una perspectiva cristiana. Es una opción valiente que choca con la cultura dominante, plagada de egoísmos estrechos y minoritarios.

Los salesianos queremos educar a los jóvenes a vivir en plenitud su vida, a desarrollarla armónicamente, a hacerla florecer en todas sus promesas. Esa era la pasión que movió a san Juan Bosco.

Heriberto Herrera